

EL CICLOPE.

PERIODICO DE CIENCIAS, ARTES, LITERATURA, &c.

Redactor.—Pedro Manzo.

Administrador.—J. D. Soriano.

Año 1^o

Babahoyo. (Ecuador) Sábado 1^o de Abril de 1893.

Núm. 5

“EL CICLOPE.”

PERIÓDICO DE CIENCIAS, ARTES
Y LITERATURA, ETC.

Precios de suscripción.

Por un mes adelantado S. 0.50
Número suelto “ 0.10

Condiciones.

Se aceptan remitidos y avisos a precios módicos.

No se devolverán los originales aún en el caso de que no se publiquen los remitidos que se nos envían.

Para todo lo concerniente a este periódico, dirigirse al Administrador en esta imprenta, plaza mayor, bajo la casa parroquial.

“EL CICLOPE.”

LA SEMANA SANTA.

El mundo cristiano conmemora ayer la escena sangrienta que hace diez y nueve siglos tuvo lugar en la cumbre del Gólgota, y queremos que nuestra palabra acompañe sus plegarias; ya que en medio de este universal excepticismo, no hemos perdido aún la fe de nuestros mayores.

La tragedia del Calvario se realizó antes y se repite siempre en las horas desgraciadas para las sociedades: víctimas inocentes y victimarios implacables constituyen la historia de los acontecimientos de magnitud. No se hace nunca justicia al mérito sino cuando el tiempo pone de manifiesto sus obras.

La misma misión del Salvador, anunciada por los profetas y sancionada, por decirlo así, por los milagros, encontró enemigos terribles, y sólo doce pobres pescadores se asociaron al maestro.

Los pueblos estaban avenidos con la esclavitud en que los tenía sumidos el despotismo de los Césares, y cerraron sus oídos a la predicación de la moral, que era la ruptura de sus cadenas y la igualdad personal; y no contentos con esto, juraron dar al Salvador muerte oprobiosa, como si se necesitara la sangre de un mártir para toda idea de progreso, de luz, de redención. Y cuando cuatro si-

carios, bajo la cobardía de Pilatos, bastó para consumir tan atroz decicidio, trescientos millones de católicos guardan la sublime doctrina del Hombre-Dios, á través de diez y nueve siglos.

Pero si el Hijo de Dios conoció toda la extensión de su sacrificio, es bien triste para los hombres, que el bien que hacen no tenga ni siquiera la recompensa del agradecimiento, y que prevalezca el mal de los impostores: tal es, sin embargo, lo que sucede con frecuencia.

En vista de esto, exclamaba un filósofo: “el universo es una vasta centina de corrupción”; y á fé que casi estamos por darle la razón: el odio ha reemplazado al precepto de amarse mutuamente, la guerra á muerte al de vivir en paz; todo, todo desaparece, hasta esas tiernas oraciones que nuestras madres nos enseñaron en nuestra infancia.

La autoridad se imagina omnipotente y traspaasa los límites del derecho; los súbditos ven en ella un enemigo, no un protector; los jueces se corrompen por el oro, y sus fallos son la expresión de las pasiones; las leyes son letra muerta, y en su lugar el abuso predomina; el mérito cae y el demérito sube; en fin, todo es un caos. Y ay! del que lo diga, ay! del que imite al profeta de Nínive en el anuncio del infortunio. Se le responderá con diatribas ó carcajadas: es un pícaro ó un loco.

Estos males los podremos evitar siempre que entrando dentro de nosotros mismos, meditemos las enseñanzas que Jesucristo nos dejó consignadas en el Evangelio.

FIOS.

EL MÁRTIR DEL GÓLGOTA.—La Iglesia Católica ha conmemorado en esta semana la más gloriosa, y á la vez, la más luctuosa de sus efemérides: el martirio del Hijo de Dios sobre la cima del Gólgota.

El hombre manchado por la culpa original, debía ser purificado, y á pesar del origen divino de su redención, fué necesario inmolara una víctima. ¡Anomalías!

Así, ese Hombre justo que con su ejemplo y sus virtudes nos en-

señó á sufrir; el Hombre sin mancha; el maestro de los maestros desagravió con el sacrificio de su vida la magestad del Eterno, ofendida por la humanidad pecadora. ¡Sublime y sacrosanta expiación, que sólo el democrata Jesús podía consumar!

Desde entonces, las sociedades regeneradas, caminan sin descuido hacia su fin único: la perfectibilidad, y en medio del fragor de esa lucha de titanes en que han emprendido para lograr su objeto, ellas se alzan magestuosas como la imagen de su Redentor sobre las embravecidas aguas del Tiberiades, y resplandecientes de gloria como El mismo sobre el Tabor.

Sin embargo, triste es decirlo, los errores surgen de la misma fuente en donde se busca la sabiduría, porque extraviado el criterio, ofuscada la imaginación del hombre con la grandeza de la idea, ya no piensa ni raciocina para obrar, sino que hierra para proceder.

Unámonos, pues, todos nuestros esfuerzos en el sentido de sacar del sacrificio del Mesías los más buenos frutos; multipliquemos nuestras aspiraciones, trabajemos para que sus puras é inmutables doctrinas tengan una aplicación verdaderamente liberal, pues este es su origen y este es su fin, é inclinémonos reverentes ante la memoria de Cristo crucificado.

TEMPLO DE VINCES.—Por un colega guayaquileño nos hemos informado de que los trabajos de la torre del templo de ese tan adelantado y progresista cantón de esta Provincia, avanzan cada día más y más, lo mismo que las reparaciones interior y exterior de las demás secciones del mencionado edificio.

Nos congratulamos de todas veas y aplaudimos como se merecen, los esfuerzos de los entusiastas hijos de esa población en pró del adelanto de la villa de su nacimiento.

¿Cuándo podremos decir otro tanto de la iglesia mayor de Babahoyo, cuyo aspecto interior y exterior hace desmerecer tanto á la cultura de esta ciudad?

Allá lo veremos.

CENTENARIO DE SUCRE.—La República de Bolivia trata de festejar solemnemente el centésimo aniversario del Gran Mariscal de Ayacucho, y al efecto, el Ministro de Gobierno de esa nación ha encargado á las municipalidades arbitrar los medios conducentes para dar á esas fiestas toda la pompa y esplendor que la gloria ó impercedera memoria del ilustre guerrero americano reclaman de sus hijos.

A este respecto, encontramos en un periódico extranjero lo siguiente:

"Como el Bayardo sud-americano cuyo centenario trata de celebrar la República por él fundada, pertenece tanto á Colombia como á Venezuela y el Ecuador y Perú, por la independencia de todas ellas consagró su vida aquel héroe, es de esperar que todas decreten, si no lo han hecho ya, la conmemoración de su fausto centenario."

Creemos que nuestro Gobierno debe tomar en cuenta la anterior indicación.

LAS PRÁCTICAS tradicionales con que el Catolicismo conmemora de año en año la redención del Mesías, se han efectuada en el presente en Babahoyo, con mas ó menos verisimilitud.

Nosotros vamos á dar al público una sucinta reseña de ellas, pues las dimensiones de nuestra hoja no nos permite ser muy difusos, y nos concretaremos solo á las de la iglesia mayor, que en cuanto á las de la capilla del Carmen no nos ha sido posible asistir un solo día.

El Domingo de Ramos, día en que se celebra la entrada triunfante de Jesús en Jerusalén y con cuyo ceremonial comienzan las fiestas de la Semana de Pasión, mas ó menos, á las diez de la mañana, se presentó el Cabildo civil en las naves del templo, y en el q' sólo vimos á los señores Gobernador de la Provincia, Comandante de Armas, al Tesorero de Hacienda, al Juez Letrado, la oficialidad franca de la guarnición y parte de la del Cuerpo de Bomberos.

Momentos después comenzó la bendición de palmas, seguida de una procesión que recorrió una parte de la plaza principal y concluyó con la misa respectiva.

El Miércoles por la noche hubo tinieblas y canto de maitines.

El día Jueves, á la misma hora del domingo, tuvo lugar la solemne misa, en la que en los momentos del *gloria*, se descubrió el velo que ocultaba el túmulo en que fué colocada el arca que contenía la segunda ostia que se consagró ese día y que fué consumida en los oficios del Viernes, continuando así hasta las diez de la noche, hora en

que se cerró el templo.

El día Viernes, con asistencia oficial un poco más escasa que la del jueves, verificóse la *media misa* y la adoración de la Cruz, ceremonias que terminaron á las 12 m.

A las dos de la tarde, comenzó el Sermón de Pasión, en el que el señor doctor Ontaneda, nos puso una vez más de manifiesto las buenas dotes oratorias que posee y terminó á las 4 p. m.

Por la noche, á las siete, el mismo señor doctor Ontaneda, en una ligera plática, disertó, con bastante razón, sobre ciertas costumbres religiosas [que no tienen por cierto, nada de tal] de a parte de los habitantes de esta ciudad.

El Sábado, á las 10½ a. m., cuando el señor Cura concluyó de officiar las ceremonias del día en la capilla del Carmen, tuvieron lugar las mismas en la iglesia de la Merced, terminando éstas con la *misa de gloria*.

A todos estos actos religiosos, ha concurrido numeroso auditorio, pero á los sermones del Viernes Santo, parece que se hubieran dado cita todos los habitantes de esta ciudad y sus cercanías. ¡Qué avalancha de gente por todas partes y sobre todo en los templos y por la noche, y así mismo qué de escándalos, qué de irreverencias!

Confesamos ingenuamente [sin tener ni un ápice de fanatismo], que de ver al pueblo conmemorar de tan escandaloso modo la Pasión de Jesucristo, preferiríamos que se suprimieran del Catolicismo estas prácticas del culto externo.

Entre los protestantes, masones y demás adeptos de las otras religiones, nunca se ven estas cosas, pues antes bien, cuando ellos postran á sus santuarios, lo hacen con orden y recogimiento admirables; pero entre los católicos, entre los miembros de la religión más santa, más sublime, se hace todo lo contrario: se entra á un templo con la misma desenvoltura con que se penetra á una sala de baile.

El desorden formado esta mañana en el preciso instante de la bendición de agua, es un testimonio elocuentísimo de lo que venimos diciendo; lo que en ese momento hizo una buena parte de los *fieles*, no se hace ni en un mercado, originando, en consecuencia, el que el señor doctor Ontaneda resolviera no efectuar dicha ceremonia; y luego los oímos quejarse de que las fiestas de Semana Santa ya no son sino un pálido reflejo de las que en la antigüedad tenían lugar.

Nosotros no somos fanáticos, lo repetimos, pero nos gusta respetar las opiniones ajenas, ya sean políticas ó religiosas, y partiendo de este principio creemos que los que

no gustan de ciertas manifestaciones del Catolicismo, no debían presentarse en los templos cuando ellas se verifican, y si lo hacen, conducirse, cuando menos, con educación.

No terminaremos, sin hacer presente al señor Gobernador de la Provincia, haga efectiva la multa correspondiente á los empleados públicos que, sin justa causal, no han cumplido con el deber de asistir al Cabildo en estos días; especialmente los miembros del Ilustre Concejo, han brillado por su ausencia, y en así el Viernes vimos asistir al señor Manuel Castillo.

La justicia, por casa entra.

BANDO.—El sábado 21 del presente, se promulgó por bando en esta ciudad el decreto que el Ejecutivo ha expedido reglamentando la organización de la Guardia Nacional de la República.

En dicho decreto, se dispone la formación de tres brigadas de Artillería, once regimientos de Caballería y ochenta y ocho batallones de Infantería de Guardia Nacional, distribuidos en cada provincia del modo siguiente:

En la provincia de Pichincha, una brigada de Artillería, dividida en dos batallones, tres regimientos de Caballería y quince batallones de Infantería.

En la provincia de Imbabura, cuatro batallones de Infantería.

En la provincia del Carchi, tres batallones de Infantería.

En la provincia de León, tres batallones de idem.

En la provincia de Tungurahua, cinco batallones de idem.

En la provincia de Chimborazo, cinco batallones de idem.

En la provincia de Cañar, un batallón de Infantería y un regimiento de Caballería.

En la provincia del Azuay, una brigada de Artillería y diez batallones de Infantería.

En la provincia de Loja, seis batallones de Infantería.

En la provincia del Oro, cuatro batallones de idem.

En la provincia del Guayas, una brigada de Artillería, dos regimientos de Caballería, y once batallones de Infantería.

En la provincia de los Rios, dos regimientos de Caballería, y tres batallones de Infantería.

En la provincia de Bolívar, tres batallones de idem.

En la provincia de Manabí, tres regimientos de Caballería y ocho batallones de Infantería; y

En la provincia de Esmeraldas, dos batallones de idem.

El Archipiélago de Galápagos, tendrá una compañía denominada "Progreso."

EL CÍCLOPE.

En los cinco artículos siguientes del aludido decreto se establecen las reglas á que deben sujetarse los miembros de la Guardia Civil, y se dispone que cada tres meses haya una revista general, teniendo lugar la primera, el primer domingo de Julio del año actual.

METERSE Á REDENTOR.—El sábado, por la tarde, presenciámos un suceso, el cual nos ha traído á la memoria el antiguo adagio epigráfico de este suelto.

Era el caso que en el suburbio de esta ciudad que denominan "El cafetal", se desarrollaba ese día una escena de pugilato como pocas veces hemos visto. Golpes van, golpes vienen, los combatientes no se daban tregua, siendo la admiración del numeroso corro que los rodeaba.

Entre los espectadores se encontraba uno que, inculablemente, había bebido con exceso, á juzgar por lo difícil que se le hacía el conservar la vertical.

A lo mejor de la justa, cayó la policía y aprehendió á uno de los denodados; en cuanto al otro, así que advirtió la presencia de la inexorable pareja, tomó las de Villadiego.

En este estado, el jumento que parece conocía la causa del altercado y que á la vez simpatizaba con el aprehendido, comenzó la defensa de éste, entablando con el celador, poco más ó menos, el diálogo siguiente:

—Señor, yo voy á decir la verdad, vea usted:—el otro lo insultó á éste, y éste le contestó; entonces el otro le pegó una trompada: éste no era su hijo, pues, señor y cómo había de dejarse....

—Silencio! le interrumpió el celador, porque lo hago llevar.

Parece que la amonestación no le fué muy agradable, pero, sin embargo, los sentimientos humanitarios de que estaba revestido, lo obligaron á continuar:

—Pero, señor, si yo voy á decir la verdad....

—¡Tomen á ese hombre! prorumpió el agente de la autoridad con voz de trueno.

El designado quiso huir, pero ya era tarde; dos manos vigorosas se apoderaron de la pretina de sus pantalones, y á paso de polca fué á dormir la mona en la reja por haber querido decir la verdad.

Ya ven, pues, nuestros lectores: "meterse á redentor para salir crucificado."

LITERATURA

COMO HAGO MIS DRAMAS.

Escojo una PASIÓN, tomo una IDEA,

un problema, un carácter y lo infundido, en lo profundo de un PERSONAJE que mi mente crea.

La TRAMA el personaje lo rodea de unos cuantos MUSECOS, que en el mundo ó se revuelcan en el cieno inmundado, ó se calientan á la luz febril.

La mecha enciendo: el fuego se propaga; el cartucho revienta sin remedio, y el ACTOR PRINCIPAL es quien lo paga.

Aunque á veces también, en este asido que al ARTE pongo y que al instinto (halaga, me coge la explosión de medio á medio.

JOSE ECHEGARAY.

Madrid, setiembre de 1892.

EL LLANTO DE LA VIRGEN.

La madre piadosa estaba junto á la cruz, y lloraba. Mientras el Hijo pendía: Cuya alma triste y llorosa, Traspassada y dolorosa, Fiero cuchillo tenía.

¡Oh cuán triste, oh cuán afligida Se vio la madre bendita De tanta tormenta llena, Cuando triste contemplaba Y dolorosa miraba Del Hijo amado la pena!

—Y ¿cuál hombre no llorara Si la madre contemplara De Cristo en tanto dolor? Y ¿quien no se entristeciera, Piadosa Madre, si os viera Sujeta á tanto dolor?

Por los pecados del mundo, Vio á Jesús en tan profundo Tormento la dulce Madre, Y muriendo el Hijo amado, Que rindió desahogado El espíritu á su Padre.

¡Oh Madre fuente de amor, Hazme sentir tu dolor Para que llore contigo! Y que por mi Cristo amado Mi corazón al rasado, Más viva en el que conmigo;

Y porque á amarle me anime, En mi corazón imprimas Las llagas que tuvo en el pecho Y de tu Hijo, Señora, Divide conmigo ahora, La que padeció por mí.

Hazme contigo llorar, Y de veras lastimar De sus penas mientras viva, Porque acompañar desee En la cruz donde le veo, Tu corazón compasivo.

Virgen de vírgenes santa, Llore yo con tus llantas, Que el llanto dulce me sea;

Porque su pasión y muerte Tengas en mi alma de suerte, Que siempre sus penas vea.

Haz que su cruz me enamore, Y que en ella viva y more, De mi fe y amor indicio; Porque me inflame y encienda Y contigo me defienda En el triste día del juicio.

Haz que me ampare la muerte De Cristo cuando en tan fuerte Trance, vida y alma esté; Porque cuando quede en calma El cuerpo, vaya mi alma A su eterna gloria—Amen.

LOPE DE VEGA.

IN ERCONES.

EL ESPECÍFICO

DE HAMILCAR.

Traducción del francés para "El Cíclope"

por

MODESTO CHÁVEZ F.

(Continuación.)

cuanto que van Ostende, una vez en la ciudad, olvidaba muy gustoso que era casado.

Por desgracia, su mujercita se acordaba mucho de él, y la victoria se me presentaba dudosa. Esto no me convenía, pues yo esperaba de un momento á otro la orden ministerial que nos obligaría á aparejar subitamente para reunirnos á la escuadra en el Perú. Y no obstante, un amante menos apresurado no habría tenido mucho lugar de lamentarse.

La bella baronesa me había acogido graciosamente y dejado penetrar por grados bastante en su intimidad. No rehuía que se le hablase de amor, parecía agradecerle mis apasionados ditirambos. Mostrábase tierna y aún parecía alcutarme para la perseverancia.

Pero tan luego como de las palabras quería yo pasar á las acciones, tan luego como trataba de unir el gesto á la palabra, toda la buena armonía que hasta entonces reinara se rompía de golpe; á atrayente Mariana volvía á ser la baronesa de van Ostende. Se parapetaba en su dignidad, dirigiame reproches indignados, afirmando que si yo me permitía la menor libertad se retiraría al instante.

Y sabed, sin embargo, que la coquetucha no me escatimaba las tentaciones, que me recibía muy complaciente, cubierta simplemente con un pañolón sencillito que dejaba en relieve adorables contornos, pañolón mal envuelto y que, entreabriéndose á cada instante, me descubría su garganta morbida y palpitante, como para probar que la estatua no era de mármol; y era después de haber jugado así con mi corazón que la cruel me

condenaba al suplicio de Tántalo en presencia de esos apetitosos frutos, como á Moisés de entrar en la desecada tierra de Canaan!

Juzgad, pues, mi impaciencia, y la rabia que se apoderó de mí, cuando recibí la orden de partida. Estaba violento ¡Y cómo! ¡iba yo á retirarme tan sonesamente de San Francisco, á declararme en vergonzosa derrota! Nó! el honor de la marina francesa estaba comprometido y mi deber era tentar un partido supremo, un desesperado esfuerzo.

No disponia ya sino de algunas horas. Era preciso aprovecharlas á declararlas perdidas. Cercioréme, ante todo, de que el barón estaba en la Bolsa y corrí á la hacienda. Era la hora de la siesta y pensaba llevar libremente á cabo el proyecto en esa casa, por decirlo así, dormida.

Al efecto, penetré sin ser visto hasta las habitaciones privadas de la baronesa; llegué á la baranda del corredor que á ellas conducía; las cortinas estaban bajas; levanté una de las cortinillas de paja de arroz y ¡oh espectáculo! Mariana estaba allí, negligentemente acostada en una hamaca. No sé lo que sentí: un desorden raro, inexplicable... Creíme dueño absoluto de ese tesoro á favor de esta sorpresa á iba ya, lleno de entusiasmo á lanzarme hacia dentro, cuando me sentí de súbito agarrado por la pierna.

—¡Maldición! ¿qué era?

Un monstruo negro, salido de entre las hojas de palma caídas de un *arce* se prendía ridículamente á mis pantalones gritando:

—Señó musó, pa pallá, no pallá! Señola dumiendo, no pa pallá, musó.

—¡Mal haya! ¿qué conflicto!

Arrancada al sueño por los gritos de la negra, apareció Mariana entonces, cubierta hasta la barba con una *manga* mejicana que apresuradamente se había echado sobre los hombros. Al momento comprendió la sorpresa que yo le preparaba, y apesar del argumento de mi partida, quizá á causa de esa misma partida que no dejaba la esperanza de un mañana, ella permaneció inflexible, dura hasta el exceso. En fin, nos separamos, dirigiéndonos amargos reproches.

Mas, me dires lo obstante, que á pesar de todo, llevaba yo el consuelo siquiera de que su virtud, que la había protegido tan bien contra mí, era de esas sólidas virtudes que nada subyuga, que nada hace flaquear.

Pues bien, hasta esta satisfacción de amor propio debía desaparecer.

Al salir de la puerta encontré al cónsul de Francia, que se dirigia también á bordo; fuimos juntos. Era éste un antiguo *clubman* parisiense, retirado de la gran vida y que conocia á Dios y al diablo. Una vez en el bote, pidiéme á que marropa nuevas del barón van Ostende. Tenia ya indicios de nuestras relaciones y la lengua le picaba por hablar y saber algo de nuevo.

—He visto últimamente á Mariana, me dijo, está cada día más hermosa, está en su apogeo.

Respondíle secamente, pues esa cierta familiaridad al hablar de este angel de virtud, me parecía monstruosa.

Miróme el cónsul, echóse á reír, é inclinándose á mi oído,

—Habréis tenido que agotar vuestra paciencia, querido mayor, me dijo, pues según sé estaba ahora, por desgracia, enteramente acorazada de castidad... Bueno, eso pasará... Quiero decir que ella representa dos ó tres veces el mismo papel... Simple coquetaría de equitadora.

—¡De equitadora! exclamé yo embobado. ¿Qué me decías?

—Seriamente. ¡Ignorabas el asunto!; pues antes de ser la baronesa van Ostende, Mariana ha hecho las delicias del circo de verano y del Petit-Club. Todo París ha rendido público homenaje á las excelencias de su vestuario, y más de un afortunado elegido ha constatado en el seno de la intimidad que el algodón no entraba para nada en la perfección de sus delineamientos exteriores. Cuando van Ostende se presentó á su turno, una fiebre de *matrimonium* se había apoderado de todas nuestras mujeres de á caballo... Algunas de ellas son hoy princesas... Mariana se ha contentado modestamente con una baronía financiera... Tal vez ha hecho bien, eso es de su incumbencia... Pero lo que sí aseguro es que cuando ella quiere hoy día dejar á un lado la *respectability*, se convierte á su antojo.

La revelación que se me acababa de hacer no podia ser más cruel para mi vanidad. Si al menos hubiera podido tener la esperanza de un desquite. Pero dejaba entonces San Francisco sin indicio alguno de regresar... Creía yo no volver á ver jamás á Mariana.

Y sin embargo, una sucesión de acontecimientos difíciles de prever, iba bien pronto á ponerme de nuevo en su presencia.

El "Astrolabio" en el trayecto de un viaje á Nounka-Hiva, sufrió una tempestad que le causó tan graves averías que fué necesario

recalar en el primer puerto provisto de un dique, y como el único más cerca era el que habíamos dejado, hé aquí que un mes después de mi partida me volví á encontrar de nuevo en el muelle de San Francisco.

Había desembarcado apenas, cuando vi que un sugeto corría hacia mí con los brazos extendidos. Era van Ostende.

—¡Ah! ¡mayor! ¡Mi querido mayor! exclamó estrechándome, es el cielo quien os conduce...

—¡El cielo! Me haceis honor. ¿Qué sucede?

(Continuará).

A UN 17

Se vende

una buena obra en un tomo en cuarto. Es una encuadernación hecha con todo lujo, y sus páginas debidas á una muy buena pluma están engalanadas con muy hermosas láminas.

El que desee poseer esta magnífica obra, acérquese á esta imprenta en donde la apreciará mejor.

Babahoyo abril 17 de 1893

PODER

En la oficina del suscrito y con fecha 12 de diciembre, último, otorgó poder general el señor Fidel Castillo á favor de su hijo el señor Manuel Castillo, para que lo represente judicial y extrajudicialmente, en la administración de sus bienes y en todos los negocios mercantiles.

Babahoyo, enero 17 de 1893.

J. J. M. PEÑAHERRERA.

Escribano.

TALLER DE SASTRERÍA

de

TIMOTEO HURTADO.

Calle de la Concordia N.º 14

En este acreditado establecimiento se cuenta con operarios hábiles y todo se hace con esmero y prontitud.

Se garantiza precisión en las medidas y elegancia en el corte; baratura en los precios y exactitud en los compromisos.

Babahoyo, marzo 1 de 1892.

AVI O.

Los que suscriben, tienen el honor de ofrecer sus servicios al público en todo lo concerniente al ramo de cestería y calderería.

Fabrican pailas y alambiques de todo sistema; canoas y tanques de hierro, de todo género, para todo lo cual se hallan provistos de los materiales necesarios.

Todo se hace á precios módicos.

NAPOLEÓN LATORRACA Y C.

IMPRENTA NACIONAL.